

## ODA A JUNCO

*Que te acoja la muerte  
con todos tus sueños intactos.*

**El Gaviero**

El hombre esquizofrénico  
no reniega de sus antepasados  
y asiste diariamente al funeral de sus discípulos  
y compañeros.

Busca una respuesta leyendo nuestras lápidas.

Se crispa monstruosamente  
al comprobar sus letanías uniformes:

*Te has equivocado*

*Te has equivocado*

*Te has equivocado*

Busca ansioso alguna otra frase y no la halla,  
revuelve nichos, pisotea tumbas,  
profana mausoleos de las más tradicionales familias.

Busca

y siempre lo mismo:

*Te has equivocado*

*Te has equivocado, Junco.*

Regresa al hogar entre visiones horribles,  
harpías devorando sus tripas,  
dioses presos violando a su madre,  
hombres sucios hurgando su encía,  
regresa al hogar con mano temblorosa,  
con mano temblorosa abre la botella de ginebra,  
con mano temblorosa fragua el esnifador.

Esnifador de plata  
que renueva su sangre y aparta  
en el acto

endriagos y demás engendros de su mente.

¡Oh mirífico esnifador!,  
esnifador de plata.

Termina la ginebra, limpia su nariz,  
peina su estopa demente  
hacia atrás,

rasura la piel infantil de su rostro  
de héroe caído, se corta y sangra copioso,  
se coloca su gabardina blanca  
y, como aquel jinete pálido,  
sale a la calle a librar un duelo más.

Junco cabalga desbocado  
con sus cubos de semen y sus ladillas gigantes,  
los ojos desorbitados  
y las armas preparadas.

Fustiga los flancos de su bestia,  
salta barrancos, desciende pendientes,  
conquista cimas y grita sangriento.  
Junco cabalga,  
de los mierdas hipócritas no hace caso,  
Junco cabalga.

Tus fúnebres comentarios sobre Cristo  
y otras drogas,  
tus cálidas oraciones a la memoria de Nietzsche  
y otros profetas,  
el sándalo y el pan de tu gran corazón  
son tomados cruelmente  
por lúdicos y tristes desvaríos,  
por pérfidas arritmias,  
por fétidas mocedades.  
Y, claro, los escorpiones,  
los escorpiones inundan tu mente  
cuando despedazas en la noche lluviosa,  
cual Atila vengador,  
cuando degüellas implacable,  
cuando mutilas redentor,  
cual ávido vampiro,  
a los pobres infelices.  
Tú, mejor degollador de tus víctimas,  
resalta el rango de cada uno  
y brinda con nuestra sangre.  
Establece jerarquía,  
muestra quién de verdad se confunde.  
Priva de transfusiones a los púberes  
y de andrajos al indigente.  
Rompe los informes.  
Enfréntate.  
Persevera en tu húmeda noche.

\*\*\*

Descubre el amanecer al espectro cubierto  
de su fantástica gabardina, aplastando una alfombra  
de cráneos pulidos.  
¡Espectro sanguinario, resuelto y atrevido!  
¡Contempla el páramo!  
Bermejós los estandartes, desangrados los enemigos.  
Huérfanos de jinetes,  
los caballos  
no pueden con el tranco.  
Los canalones escupen  
las gotas postreras  
como ancianos prostáticos  
de prepucio cuarteado.  
El fantasma lascivo de Sigfrido  
agradece tu empresa terrible.

*¡Quién se equivoca! Eh, mierdas?  
¡Quién estaba equivocado!, grita el héroe,  
púrpuras las mejillas.*

*No descansaréis tranquilos.  
Esta noche no encontrará su día.  
Revivid vuestro crimen e implorad compasión.*

Junco cabalga desbocado  
con sus cubos de semen y sus ladillas gigantes,  
los ojos desorbitados  
y las armas preparadas.  
Fustiga los flancos de su bestia,  
salta barrancos, desciende pendientes,  
conquista cimas y grita sangriento.  
Junco cabalga,  
de los mierdas hipócritas no hace caso,  
Junco cabalga.

*Náufragos volubles  
seguid en la neurastenia de vuestras tumbas.  
Vuestros ángeles yacen reventados,  
reventados en mitad de la carretera  
y los demonios están de mi parte.  
¿Es que todos perderemos el vigor?  
Siento tener que postrarme en este incómodo catre  
para descansar mis molidos huesos,  
siento no ser incansable en este mundo imparable  
que nos oxida y anula,  
siento en las entrañas el regomeyo del paria,  
siento mis ramas quebrarse,  
siento no ser mañana  
la hedionda cucaracha  
que muera incomprendida.  
Siento no ser mañana.  
¡Siento que así seáis!  
¡Seguid en vuestras oscuras tumbas!  
¡Postrémonos todos!  
Os lo suplico,  
que beberé mi ración de cicuta y de valium  
y ya dormiré tranquilo,  
guardado por mis satánicos amigos.  
Seguid en vuestras oscuras tumbas y reposad dichosos,  
que a mis ojos afloran lágrimas amargas  
y la noche cerrada.  
Seguid en vuestras oscuras tumbas,  
os lo suplico,  
que no molestaré más.*

*¿Quién se equivocó?  
¿Quién está seguro  
de que no dejó su destino  
trunco?*

Junco cabalga desbocado  
con sus cubos de semen y sus ladillas gigantes,  
los ojos desorbitados  
y las armas preparadas.  
Fustiga los flancos de su bestia,  
salta barrancos, desciende pendientes,  
conquista cimas y grita sangriento.  
Junco cabalga,  
de los mierdas hipócritas no hace caso,  
Junco cabalga.